

Arte y Cultura

Genio y figura de don Jacinto Benavente: Premio Nobel 1922

"¿Cuál sería mi fórmula de gobierno? Un gobierno que fuese lo menos político posible, una especie de gobierno administrativo, con una policía de orden. ¿Democracia? Pero ¿qué es democracia? Dicen que es el gobierno del pueblo. ¿Y cuándo han gobernado los pueblos? Siempre son unos cuantos políticos los que echan mano de la Constitución para su propio uso. Por otra parte, ¿qué sabe el pueblo de la Constitución? ¿Y cuándo la leen? ¿Quién la ha leído? Yo no he pasado nunca del capítulo segundo porque me ha aburrido".

Aunque parecieran actuales e intencionadas las respuestas, comentarios y afirmaciones que anteceden datan de 1946. Proviene de un autor que en 1922 obtuvo el Premio Nobel de Literatura. Dramaturgo excelso y hombre que murió octogenario tras una vida muy productiva. Por lo demás, su nombre está en el título: don Jacinto Benavente, a quien el Ayuntamiento de Madrid entregó, en 1924, una placa nombrándolo hijo predilecto de la ciudad, concediéndole la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, y en una sesión presidida por el rey Alfonso Trece fue aclamado como "Príncipe de los Ingenios Españoles". Las aseveraciones iniciales, formuladas, precisamente en una entrevista que concedió en Chile a Lenka Franulic, —cuando acompañó a la gran Lola Membrives—, expresan el más profundo escepticismo.

Benavente, siempre de actualidad en la verdad de "Los Intereses creados", una de sus muchas obras perdurables, viene a cuento pues se han cumplido, el pasado viernes 14, siete lustros de su tan sentida muerte, en la capital de España, y de su entierro en el Cementerio de Galapagar, pueblo cercano a Madrid donde pasó los últimos días de su larga existencia de 88 años.

Tercer hijo de un médico pediatra de prestigio, nació el 12 de agosto de 1866, estudió primeras letras en el Colegio de San José y terminado el bachillerato cursó la carrera de Leyes, mientras frecuentaba tertulias literarias. Hay quienes señalan que llegó a ejercer la profesión; otros aseguran que no se recibió, como si tuviera alguna importancia el detalle en una figura que alcanzó la notoriedad que premió la fecunda obra de don Jacinto. Subrayo el don, porque acompañó su nombre como derecho natural a la alcurnia de su intelecto.

Si viajó por Francia, Inglaterra y Rusia —después lo haría por gran parte de los países del orbe— e incluso llegó a ser empresario de circo, su cuantía hay que medirla en casi un centenar de obras. Renovó el teatro español con fina e inteligente sátira social, de brillante perfección en el diálogo y recursos técnicos que hicieron escuela.

Era seco y átilo, preciso e irónico. Le preguntaron si reconocía influencia de Bernard Shaw en sus piezas teatrales. "Nunca conocí a Bernard Shaw — dijo—. Es falso que él haya influido en mí. Yo tenía estrenadas varias obras cuando Shaw comenzó a escribir teatro. Y esto, a pesar de que él es más viejo que yo, pero se explica porque yo comencé a escribir desde temprano teatro, mientras que Shaw se inició como dramaturgo después de haber cumplido cuarenta años. En mi vida no ha habido influencias de autores teatrales, sino de novelistas. Sobre todo, de Galdós". Se refería a don Benito, aquél de los "Episodios Nacionales", de continua consulta. Aunque el dato no sea revelador, en la polémica en

"Las teorías de Lavín son una mixtificación de Pe a Pa -- " [artículo] F. V. D.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arriagada, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las teorías de Lavín son una mixtificación de Pe a Pa -- " [artículo] F. V. D. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile